

nismo ha sido objeto de estudios diversos, y se conocen con bastante detalle las diferentes posturas de los principales protagonistas de la crisis, la respuesta al modernismo queda excesivamente polarizada en personajes como Umberto Benigni y el *Sodalitium Pianum* o, a otro nivel, en la encíclica *Pascendi* y demás documentos antimodernistas.

Un aspecto que no se ha de olvidar es que, en Italia, el modernismo no era un fenómeno de alcance exclusivamente doctrinal, como en Francia, por ejemplo. En Italia, el modernismo se presentaba además con importantes ramificaciones en el campo social y político. La pérdida del poder temporal del Papa seguía afectando hondamente a la comprensión de la nueva sociedad. En esa situación, por ejemplo, ¿podían los católicos colaborar con el nuevo poder político, o debían inhibirse en nombre de una reclamación de los derechos temporales de la Iglesia, y hasta que no se devolvieran al papado lo que se le había arrebatado? Cuestión doctrinal y cuestión política eran, por tanto, dos frentes a tener en cuenta.

La tesis de Sala, al hilo de los protagonistas de *La Civiltà Cattolica*, es que durante la época modernista, la posición de la revista que traducía en muchas ocasiones la del Papa mismo fue afianzando dos ejes: transigencia en lo político e intransigencia en lo doctrinal. Aparece así con claridad que Pfo X —lo mismo que anteriormente León XIII— no tenía demasiado interés en insistir en la reivindicación de los Estados Pontificios, sino que daba la situación por hecha; en cambio, estaba interesado en que los católicos pudieran organizarse para intervenir como tales en la nueva situación italiana. En lo doctrinal, en cambio, el Papa no era partidario de compromiso alguno.

La monografía de Sala tiene, en consecuencia, un doble punto de interés. Por un lado, se ofrece al lector la evolución al interior de la propia revista, de sus diversos colaboradores así como de las relaciones con los propios superiores de la Compañía de Jesús, y con la Santa Sede. Por otro lado, en la medida en que la revista era testigo de lo que sucedía y promotora de determinadas iniciativas en campos diversos, se asiste no sólo a su propia historia, sino también a la de unos años complicados de la vida de la Iglesia y a la vez llenos de interés.

César Izquierdo

Robert D. SIDER (ed.), *Christian and Pagan in the Roman Empire. The Witness of Tertullian*, Catholic University of America Press, Washington D.C. 2001, 177 pp., 13 x 21, ISBN 0-8132-1021-6.

Robert D. Sider ofrece aquí una amplia selección de textos de Tertuliano, elegidos con la intención de ofrecer a través de ellos una visión lo más completa posible de la vida de los cristianos y de los paganos en estos años del Imperio Romano. Para conseguir este objetivo, la elección de Tertuliano es quizás la más adecuada. Tertuliano, en efecto, no es sólo el primer autor latino que nos deja un generoso cuerpo de escritos, sino también un testigo elocuente y buen conocedor de los ambientes tanto paganos como cristianos. Indiscutiblemente es uno de los hombres de cultura más vasta de su época y el mejor conocedor de la cultura pagana y del pensamiento cristiano.

Los textos elegidos pertenecen a seis obras, que el A., siguiendo a T.D. Barnes data de la siguiente forma: *Apologeticum* (a. 197), *De testimonio animae* (a. 198), *De spectaculis* (a. 197), *Ad marty-*

ras (a. 197), *De corona* (a. 211), *De fuga in persecutione* (a. 212, quizás 208). La selección abarca, pues, temas y cuestiones sobre las que Tertuliano se expresó con sinceridad y fuerza; abarca también unas obras que contienen una variada gama de situaciones en las que se manifiestan las divergentes posiciones vitales de cristianos y paganos, también las lagunas, incluso jurídicas, del imperio romano. Resultan inolvidables las páginas del *Apologeticum* en las que Tertuliano invoca la libertad religiosa y defiende a los cristianos de la acusación de ser enemigos del Estado, o aquellas otras del *Ad martyras* en las que se respira el frescor de un ilusionado heroísmo.

Se trata de unas obras en las que no sólo se descubre el alma apasionada y, a veces, intemperante de Tertuliano, sino en las que se pone de manifiesto con especial fuerza su profunda convicción de la verdad del cristianismo y de la radical diferencia que existe entre los cristianos y el mundo pagano que los rodea. Baste pensar en la forma en que en el *De spectaculis* condena los espectáculos paganos, tantas veces contrarios a los más elementales derechos humanos. Es obvio que, en toda selección, siempre es necesario escoger unos elementos prescindiendo de otros. En este sentido, hay que decir que R.D. Sider ha hecho una sabia elección de textos y de obras, y que el lector encuentra a su disposición un testimonio lo suficientemente amplio y variado como para formarse una visión panorámica de la vida de cristianos y paganos en los años finales del siglo II y los primeros del siglo III. Habría ayudado a completar este cuadro el haber aducido algunos textos que aportasen elementos para considerar también otra notable divergencia de mentalidad: la que existió entre los herejes y los ortodoxos, p. e., a la hora de afron-

tar la obligación de no apostatar, es decir, la obligación de confesar la propia fe ante los tribunales. Piénsese, p. e., en el *Scorpiace* (quizás a. 213), donde Tertuliano describe la argumentación y las intrigas de los herejes contra los ortodoxos en lo que concierne al martirio.

Es de justicia decir que si la elección que ha hecho Sider de obras y de textos es inteligente y oportuna, también lo son las introducciones que anteceden a cada una de las obras y las abundantes notas que acompañan el texto.

Lucas F. Mateo-Seco

TERTULIANO, «*Prescripciones*» *contra todas las herejías*, introducción, texto crítico, traducción y notas de S. Vicastillo, Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 14), Madrid 2001, 329 pp., 16 x 24, ISBN 84-9715-001-X.

Por primera vez en esta colección de «Fuentes Patrísticas» se acoge una obra del gran escritor africano (ca. 155-225), del profundo intelectual que, una vez convertido a la fe cristiana, empleó todos sus recursos mentales en servirla: defendiéndola frente a los paganos, judíos y herejes gnósticos; exponiéndola pastoralmente a los fieles; y desarrollándola en sus temas fundamentales. Autor clave en la evolución de la lengua latina y en la formación del pensamiento cristiano: dos campos que no son ajenos al interés del mundo científico, y con una producción literaria, que ha sido considerada por R. Braun como el monumento doctrinal más considerable que nos ha legado el Occidente latino hasta san Agustín. La obra escogida —*De praescriptionibus adversus haereses omnes*—, escrita entre el 198 y el 206, es quizás la más significativa de Tertuliano; aquélla con la que inicia su polémica con los gnósticos, y que resplandece tanto por su brío y pasión,